

por dios de la lluvia y del aire que la conduce.”

Cuando nos ocupemos mas detenidamente de Quetzalcohuatl mencionaremos algunas otras cruces antiguas de que nos habla la historia.

IV

Establecimiento de los olmecas, xicalanques y zapotecas en el país.—Pirámides de Cholula y Teotihuacan.—Accion de estas tribus á la mágia.

La salida de los nahoas, ó sea olmecas, xicalanques y zapotecas, de las regiones septentrionales, tuvo lugar algunos años despues de hecho el arreglo del calendario en Huehuetlapallan. “Navegando—dice Veytia—en balsas y canoas chatas, costa á costa hasta Pánuco, puerto situado en la ensenada de Veracruz que llaman el Seno Mexicano, en 19^o de altura, allí desembarcaron y penetrando la tierra dentro llegaron al territorio que despues fué de las repúblicas de Tlaxcallan y Huexotzingo, en el cual y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Chollolan y la Puebla de los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones, &c.” Aquí hallaron á los gigantes con quienes vivieron en paz algun tiempo, segun dijimos; pero hosti-

gados de su tiranía los recién llegados, resolvieron acabar con ellos. “Para esto— cuenta la tradicion—les previnieron un abundante y espléndido banquete á que todos concurrieron, y habiendo comido y bebido de un modo brutal los gigantes, tan ébrios todos que tirados por el suelo estaban hechos unos troncos, dieron sobre ellos los nahoas y los acabaron en un solo dia, quedando libres de la esclavitud y señores de la tierra.” Se cree que este suceso acaeci6 por el año 3979 del mundo. Entonces comenzaron los nuevos pobladores á extenderse de un lado por lo que despues fué Tlaxcala, Puebla, Cholula, Atlixco é Izúcar, y del otro hasta Tepeaca. Tecamachalco y Tehuacan. Parte de ellos como dicen los manuscritos indígenas, fué á dar hasta el imperio de Xibalba, amalgamándose con los antiguos pobladores.

La primera y principal ciudad levantada por los olmecas fué Cholula, cuya fundación se hace datar de la matanza de los gigantes. Fué corte de un imperio, y en ella construyeron una torre ó pirámide, cuyos restos son hoy visitados por el viajero: se atribuye su ereccion á Xelhua, caudillo de los olmecas y uno de los compañeros de Quetzalcohuatl, en conmemoracion de la destruccion de los gigantes, segun algunos. Veytia dice acerca de tal pirámide:

“Este gran edificio, cuyas ruinas subsisten en nuestros días, es otra prueba grande de la habilidad é industria de estas gentes, y no menos de sus noticias é instruccion en la historia del mundo, que no se sabe que la conservasen otros que los toltecas. (1) La dicha torre se les arruinó algunos años despues como verémos; y aunque la nacion tolteca cuando dominó éste país la volvió á erigir, volvió otra vez á arruinarse; pero aun subsiste en nuestros tiempos una gran parte de ella en pie, y á sus lados varios fragmentos de mucho tamaño testigos de su ruina. En la realidad no debe llamarse torre, sino un cerro, porque esta es su estructura, y en esto se semeja mas á la de Babel. Yo he reconocido por varias partes el material de que es hecha, y es piedra menuda de la que llaman guijarro, y una especie de ladrillos muy grandes de barro crudo mezclado con paja ó yerba seca, que aquí llaman adobes: un suelo ó capa es de esto de poco mas de media vara de alto, y otro de piedras y tierra suelta, y así se va elevando en forma espiral. Sobre el pedazo que subsiste en pie fabricaron despues los indios un templo suntuoso en honor de Quetzalcohuatl; y cuando entraron en es-

(1) Veýtia y otros autores creen que los nahoas pertenecian á la misma tribu que los toltecas.

te reino los españoles, se consagró á Nuestra Señora, cuya imagen pequena de bulto se mantiene allí en nuestros días con mucho culto y veneracion.”

Contemporáneas de la de Cholula deben ser las pirámides de Teotihuacan, en el Valle de México, ocho ó diez leguas al Nordeste de la capital y en un llano que se llama “Micoatl ó camino de los muertos;” y puede serlo tambien la de Papan-tla en el bosque Tajin, bajando de la cordillera hácia el golfo de México. En Teotihuacan se distinguen las grandes pirámides dedicadas al sol y á la luna, “tenatiuh” y “meztli,” y rodeadas de multitud de otras pequenas que forman dos calles de Norte á Sur y de Este á Oeste. Las grandes tienen 44 y 54 metros de elevacion; las chicas de 8 á 10 metros, y se cree que servian de sepulcros á los gefes de las tribus. Los dos templos tenian cuatro plataformas principales con escaleras; al pie se hallaban derrocadas las estatuas colosales del sol y la luna. (1) En el Museo de México deben conservarse dibujos de las pirámides y estatuas sacadas en tiempo de la expedicion de Dupaix, y algunos de ellos fueron publicados en el “Album mexicano.”

(1) Humboldt.—“Vistas de las Cordilleras.”

Veytia dice en el capítulo XXVII de su obra, hablando de la ciudad de Teotihuacan: "...Excedia con muchas ventajas á la corte de Tollan; porque, habiéndose aumentado en el discurso de estos reinados la idolatría y supersticion, no era ya solo el Tloque Nahuaque á quien adoraban, sino tambien al sol bajo el nombre de Tonacatecutli, venerado por dios del sustento; á cuyo honor dedicaron allí un magnífico templo, cuyas reliquias subsisten en nuestros días, á la parte oriental de dicho pueblo de Teotihuacan.—Diéronle el nombre de Tonatiuh-Izaqual, que quiere decir "casa del sol:" su fábrica era redonda, á manera de un cerro, pero hueca por dentro, con cuatro altos que subían á la cumbre en disminucion, y se conocen todavía hasta la altura de 270 varas castellanas, ocupando su basa 297 de diámetro. Para subir á él dicen que habia su escalera proporcionada, fabricada en el mismo cerro, que al presente no se descubre el parage en que estaba, porque sus mismas ruinas y el polvo, yerbas y árboles que han nacido, no solo han borrado esta escalera, sino tambien en la mayor parte la division de los dichos cuatro altos, que eran símbolos de las cuatro estaciones del año que el curso del sol distingúe, y de los cuatro principales caractéres que eran la clave de su calendario. El último alto ser-

via de pedestal á una corpulenta estatua del sol de figura humana, labrada en piedra de canteria toda de una pieza, en cuyo pecho estaba embutida una lámina cuadrada fundida de oro y plata, muy bruñida y tersa, en la que al nacer el sol reverberaban los rayos, por estar colocada de fachada al Oriente. Dicen que subsistía íntegra al tiempo de la conquista, y que el Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo de México, la hizo derribar y destrozar.—Don Fernando de Alba que vivía por los años de 1608, afirma que subsistian todavía allí algunos pedazos de la estatua y que la destrozaron los españoles en su ingreso. El caballero Boturini, que fué expresamente á reconocer estos monumentos y tomó las medidas que dejó referidas de su altura y diámetro, dice en el prólogo latino que dejó comenzado para la obra que meditaba escribir de Nuestra Señora de Guadalupe, que él vió algunos fragmentos de la estatua entre las ruinas; pero habiendo yo subido á este cerro por fines del año 1757 y reconocí-dole curiosamente por todas partes, no encontré cosa alguna que denotase reliquia de ella.—Al lado de este templo, en distancia de 550 varas al Norte, habia otro menor dedicado á la luna, al que llamaban Meztli-Itzaqual, estos es, "casa de la luna," cuyas ruinas tambien tienen la misma fi-

gura de un cerro redondo, que al presente no demuestra haber tenido otra hechura ni division, sino que ascendia á la cumbre en forma piramidál; pero Boturini dice que tenia tres divisiones. En su cima estaba colocada una estátua de la luna, que no he hallado el modo en que la figuraban sino que tenian solamente por esposa del sol. Al contorno de estos templos habia otros varios mogotes, igualmente fabricados á mano, á honor de las estrellas errantes, de las cuales todavía subsisten algunos, aunque no se sabe cuál fué el número de estos, y se presume que segun se habian adelantado ya sus conocimientos astronómicos, sería el mismo que el de los planetas."

Hacemos gracia al lector del largo é intrincado catálogo de las revoluciones y los caudillos de los imperios de Xibalba y Cholula, tanto mas cuanto que los manuscritos consultados por los mas sábios viajeros modernos solo ofrecen en esta parte una série de lagunas, oscuridades y contradicciones. Hay en algunos de tales manuscritos una especie de epopeya de los reyes nahoas llena de encantamientos y prodigios que casi dejan atras á "Las mil y una noches:" príncipes convertidos en calabazas, palacios desaparecidos, ramos de flores acarreados por las hormigas, rios que tuercen el curso y hombres que

se cortan la cabeza y se la pegan, constituyen los episodios quizá menos maravillosos de esta epopeya. Sabida es la estima en que aquellas tribus tenian la magia, y en la obra de Brasseur hallo la siguiente nota que no carece de interés.

"La facultad mágica de los nahoas y de sus descendientes los toltecas está confirmada por multitud de ejemplos. Lo curioso es hallar en Sahagun un pasaje que parece exactamente extractado del manuscrito quiché y que se diria ser la reproduccion de lo que antecede; (habla de la epopeya) hélo aquí: "Estos cuextecas, al volver á Panutla leváronse consigo los rithmos de que hacian uso al danzar, como tambien los ornamentos de que se revestian en sus bailes y comedias. Estas mismas gentes gustaban de ejecutar sortilegios con que engañaban al pueblo dando á entender como verdadero lo falso, como hacer creer que quemaban casas cuando nada habia de ella; como hacian aparecer una fuente con peces cuando era todo ilusion de los sentidos; gentes que se mataban unas á otras haciéndose trizas, y otras cosas que no eran sino aparentes y de ningun modo verdaderas, &." (Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. X cap. 29).

VII

Quetzalcohuatl. — Fundamentos de la creencia de que el cristianismo ha sido predicado aquí en los tiempos heróicos.

Como se ha visto, algunos manuscritos hacen venir al célebre personaje Quetzalcohuatl al frente de las tribus nahoas cuando desembarcaron en Pánuco; pintanle como descubridor del maíz, legislador, sacerdote, profeta y civilizador de estas regiones; agregan que, disgustado con las guerras que sufrieron, se retiró á países desconocidos, hácia el Oriente; le hacen aparecer de nuevo en épocas posteriores, y se cree que su nombre fué adoptado por los reyes olmecas, y en seguida por algunos de los toltecas, que tambien le tuvieron en gran veneracion. Llegó á ser el dios del aire y estuvo muy extendida la tradicion de que, despues de miles de años volveria á tomar las riendas del gobierno de estos países. A la venida de los españoles se creyó seriamente que estos eran los ministros de Quetzalcohuatl, y tal idea influyó en el modo con que al principio fueran recibidos.

En lenguaje sin duda alegórico, los indios decian que este caudillo era una especie de serpiente con penacho de plumas

y que en determinado tiempo se trasformaba en pájaro. Agregaban que al retirarse por primera vez, juntó á sus hermanos y les habló en estos términos: "Sabed que el Señor Nuestro Dios os manda que vivais en estas tierras que hoy os somete y cuya posesion os da. En cuanto á él, se vuelve al lugar de donde vino, y yo le acompaño; pero no se va sino para volver mas adelante, pues os visitará cuando llegue el dia en que se acabe el mundo. Permaneced aquí entretanto, con la esperanza de volver á verlo, &." Agrega la leyenda que "despues de este discurso, se retiró con los sábios de su comitiva, excepto cuatro á quienes dejó para que sirviesen de guías y caudillos á la colonia. Llevó su divinidad siempre oculta bajo un lienzo, así como los libros de que se servia para arreglar el órden de las cosas sagradas y profanas, no dejando á aquellos de quienes se apartaba sino instrucciones puramente orales."

Veytia fundándose en autores antiguos y en las cruces y muchos de los ritos y costumbres que en el órden civil y religioso hallaron aquí los españoles á su arribo, cree que el cristianismo habia ya sido predicado, tal vez por Quetzalcohuatl, y aun se aventura á indicar que este personaje puede haber sido el apóstol Santo Tomas. —Sin calificar yo sus fundamentos, voy á

extractarlos brevemente como asunto de no escaso interés para cuantos se dedican al estudio de la antigüedad mexicana.

Dice, pues, Veytia, que, pasados algunos años del eclipse de que se habló al tratar de Huehuetlapallan, vino á estas regiones por la parte del Norte "un hombre blanco y barbado, de buena estatura, vestido de una ropa talar blanca sembrada de cruces rojas, descalzo, descubierta la cabeza y un báculo en la mano, á quien llaman unos Quetzalcohuatl, otros Cocolcan y otros Hueman. Este dicen que era justo y santo, que les enseñó una ley buena, aconsejándoles el vencimiento de las propias pasiones y apetitos, el odio al vicio y el amor á la virtud: les instituyó el ayuno de cuarenta días, la mortificación y penitencia con efusion de sangre, les dió á conocer la Cruz, prometiéndoles por medio de aquella señal la serenidad en el aire, la lluvia necesaria, la conservacion de sus poblaciones, la salud corporal y el socorro de todas sus necesidades. Dióles noticia de un Dios trino y uno, valiéndose para explicarles este misterio de piedras y palos triangulares y otras figuras semejantes; del parto de la Virgen y otros misterios que despues mezclaron ellos de fábulas y desatinos, como se verá en su lugar, &." Cree el mismo autor que la llegada de Quetzalcohuatl tuvo lugar unos

treinta años despues del eclipse que contribuye á la muerte de Jesucristo.—Torquemada asienta "que quedó tan permanente y venerable la memoria de este hombre, que no solo observaron los indígenas la moral que les enseñó y los ritos y costumbres que introdujo, teniendo muy presentes sus profecías cuyo cumplimiento esperaban, sino los que entraban á reinar en México no recibian el reino como señores propios, sino como tenientes de Quetzalcohuatl." Veytia dice que les manifestó é hizo adorar el santo madero de la cruz inspirándoles una grande esperanza de conseguir por su medio el remedio universal de sus necesidades; y agrega: "Les hizo varias profecías, entre las cuales fueron muy señaladas la de la destruccion de la torre de Chollolan y la venida de unas gentes blancas y barbadas por la parte de Oriente, que se apoderarian de la tierra; y una y otra se cumplieron perfectamente en todas sus circunstancias, &." No admite nuestro historiador que quien tal hacia fuese un mágico ó hechicero, y ántes bien, cree, supuesto el tiempo en que los indios señalan su venida, "que fuese algun apóstol ó discípulo de Jesucristo que, despues de su pasion y muerte, pasó á estas partes á extender en ellas la predicación del Evangelio para verificar la profecía de David: "In omnem terram

exivit sonus eorum, &," y llenar el precepto de Cristo á sus apóstoles: "In mundum universum proedicate evangelium omni creaturoe."

Funda Veytia este juicio en los signos materiales y en los ritos y ceremonias y costumbres debidos, segun la tradicion, á Quetzalcohuatl.

Los signos materiales son las cruces, una biblia de solas figuras y una piedra triangular con tres rostros hallada en Centro-América. Demos breve noticia de esos objetos. Convienen todos los escritores indígenas en que el consabido personaje traía su ropa talar, que era blanca, sembrada de cruces, y en que las formó y colocó en muchas partes para extender su veneracion. Herrera dice que cuando Grijalva descubrió estas tierras llamólas Nuevo-España por las muchas casas de cal y canto, torres y "cruces" que hallaron los expedicionarios. Cortés halló una de grandes dimensiones que era adorada en Cozumel, y Gomara asienta que este lugar era tenido por "comun sagrario de todas las islas circunvecinas, y que no habia pueblo que no tuviese su cruz de piedra ó de otra materia." Fué hallado el mismo signo en Cholula, Tula, Texcoco y otras partes. En Guatulco habia una, trasladada posteriormente á la catedral de Oaxaca, y de la cual se cuenta que no pudo quemarla

el corsario Drake aunque la untó de pez y la echó tres veces en el fuego; el verdadero nombre del expresado puerto es Quauhtolco, que quiere decir, segun Veytia, "lugar donde se hace reverencia al madero." La célebre cruz de la Sierra de Meztitlan, aunque no tenia en rigor la forma de tal, merece que hagamos mencion de ella, insertando aquí lo que Veytia copió del P. García en uno de los documentos recogidos por Boturini: "En una punta de una altísima sierra en un lugar muy señalado, que de la antigüedad y escultura que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomó nombre él y todas las pobladísimas y anchísimas montañas que llaman "Meztitlan:" porque meztli en lengua nahuatl ó mexicana quiere decir "luna," y tetl, "piedra," "risco" ó "peña," y titlan, "sobre la peña," de manera que Meztitlan quiere decir "luna sobre la piedra:" está en aquella piedra tajada en lugar altísimo y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del risco, una cruz á manera de "tau" que es esta T, labrada á cuadrós como tablero de ajedrez, un cuadro de color de la peña, que es blanquísima, y otro de muy perfecto azul, de un codo en alto (á lo que juzga la vista de gran distancia) y en frente de ella una media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda de la peña relevada tambien en ella, y labrada de

los mismos cuadros y colores. No hay entre aquella gente quien tenga noticia cuándo ó de qué manera, ó por quien fueron cortadas y grabadas aquellas figuras en aquel risco, ni á qué fin, ni que sepan qué significan." Agrega el P. García que interrogado por él un indio de mas de cien años de edad, respondió "que aquello estaba allí de tiempo inmemorable, y que vencía su memoria y la de sus padres y abuelos y progenitores." A la presunción de Torquemada de que las cruces hubiesen sido puestas por los primeros misioneros, opone Veytia esta relacion del P. García, el sentido etimológico de Quauh-tolco, las afirmaciones de otros historiadores antiguos, los manuscritos indígenas, la circunstancia de haber sido hallado el mismo signo en el Perú, y el testimonio del obispo Las Casas, quien hizo en una de sus apologías constar que antiquísima tradición de los naturales de Chiapas "que trajo la cruz un hombre blanco, barbado, vestido hasta los artejos de una ropa talar blanca, que traia consigo otros discípulos, y que estos dieron noticia á sus abuelos de los misterios de la Trinidad y parto de la Virgen, y les enseñaron el ayuno y la penitencia."

Hasta aquí por lo que respecta á las cruces. En cuanto á la biblia y otras pinturas, dice Veytia: "El mismo P. Fr. Gre-

gorio García refiere por relacion de otro religioso de su órden, que cuando entraron los dominicos en la provincia de las zapotecas, en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, hallaron en un lugar llamado Quichapa en poder de un cacique, una biblia de solas figuras que eran los caracteres que les servian de letras, cuya significacion sabian porque de padres á hijos se iban enseñando el modo de entender aquellas figuras; y este libro le guardaban de tiempo muy antiguo; y asimismo refiere que al pasar el P. Alonso de Escalona del órden de N. P. San Francisco, por el pueblo de Nejapa en la provincia de Huaxaca, el vicario de aquel convento, que era de la religion de Santo Domingo, le mostró unos mapas de los de los indios de pintura antiquísima, que contenian algunos puntos de nuestra santa fé." Sobre la piedra triangular, dice Veytia: "Antonio de Herrera, hablando de las cosas de Honduras, da noticia de una piedra triangular que se halló en la tierra de Cerquin, con tres rostros disformes en cada punta, la cual tenian desde la mas retirada antigüedad en mucha veneracion aquellos naturales; y aunque la relacion que dieron del modo con que vino allí aquella piedra, es fabulosa y llena de desatinos, se conoce que aquellas mismas fábulas se inventaron sobre las verda-

des católicas de que tuvieron noticia en los primeros siglos, y con el curso del tiempo se desfiguraron, como ha sucedido en todo el mundo; y este ha sido siempre el modo con que se ha extendido y multiplicado la idolatría."

Al hablar de los ritos y costumbres que acusaban origen cristiano, el mismo historiador enumera: la especie del bautismo que los indios aplicaban á los recién nacidos, echándoles agua ó sumergiéndolos en ella á tiempo de ponerles nombre; la confesion de las culpas y práctica de penitencias impuestas; el establecimiento del orden sacerdotal y la austeridad y continencia de sus individuos; la reparticion del pan de maíz consagrado en la fiesta de "Centeotl," cuyo pan comian los concurrentes creyendo haber sido convertido en el cuerpo de tal deidad; la crucifixion de un hombre en otra fiesta hacian al gran Dios del cielo, &c., estando conteste la tradicion en que todo esto fué establecido ó enseñado por Quetzalcohuatl. El obispo Las Casas, en su apología ya citada, dice que se halló en Yucatan un indio principal y de razon, "que, preguntado por su creencia y religion antigua suya y de sus compatriotas, dijo que creian que habia en el cielo un Dios Supremo; que aunque era uno solo, eran tres personas: que á la primera llama-

maban "Izona," y le atribuian la creacion de todas las cosas; á la segunda "Bacab," que decian era hijo de "Izona" y habia nacido de una vírgen llamada "Chiribias," que está con Dios de los cielos; y á la tercera "Echuah." Que á "Bacab" le hizo azotar Eupoco, le puso una corona de espinas, y últimamente, tendido y atado á un madero, le quitó la vida: que estuvo tres dias muerto y luego resucitó y subió á los cielos con su padre; que despues vino á la tierra "Echuah" y la llenó de cuanto habia menester: dijo tambien que esta doctrina la enseñaban los señores á sus hijos, y que tenian por tradicion que la enseñaron unos hombres que llegaron á aquellas tierras en tiempos muy antiguos en número de veinte, de los cuales el principal se llamaba "Cocolcan" (nombre dado tambien á Quetzalcohuatl,) que traian barba crecida, unas ropas largas y sandalias en los piés, y que estos mismos les enseñaron á confesarse y á ayunar."

Veytia se inclina á creer que el personaje de quien hablamos fué Santo Tomás, y para ello se funda en el significado del nombre Quetzalcohuatl, compuesto de "pavo" y "culebra," para aludir á su sabiduría y excelencia: la palabra "coat" ó "cohuatl," que en sentido natural quiere decir culebra, significa tambien alegóri-

camente "gemelo" ó "mellizo" (1), y puede referirse al sobrenombre de "Didymus" que tenia el apóstol y que en hebreo es lo mismo que "mellizo." Tiene tambien como fundamento "la noticia que nos dan contestes los autores de la Santa Cruz de piedra que se halló en Meliapor en el sepulcro del santo apóstol, cuya copia y estampa traen el P. Atanasio Kirker en su China Ilustrada, el P. Lurena en la Vida de San Francisco Javier, Fr. Gregorio García en su citada obra de la Predicacion del Evangelio, y otros autores; pues en ella se ve sobre la santa Cruz un pavo real que descende y la tiene con el pico, que es la misma ave "Quetzalli" de cuya bella pluma tomaron los naturales de este reino la alegoría que hemos dicho, &." Mas adelante agrega: "En la noticia que dejo referida al cap. XIV, en orden á la Santa Cruz de Quauhtolco, afirma Brulio que, no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que sus naturales tenian por tradicion de sus antepasados que la habia puesto y colocado en aquel paraje el apóstol Santo Tomé, cuya imágen y propio nombre conservaban en los mapas históricos y pinturas de que usaban en lugar de letras; y en otras mu-

(1) Todavía hoy es muy comun aquí entre la gente poco ilustrada, llamar *cuates* á los gemelos.

chas partes se conservó la memoria del verdadero nombre Thomé ó Thomas, así en la Nueva-España como en el Perú y reino de Chile, como se puede ver en Calancha, Ovalde y otros muchos.—Finalmente, se prueba por razon haber sido Santo Tomás: porque en la suposicion que dejamos hecha de haberse de cumplir el precepto de Jesucristo de predicar el Evangelio en esta tan considerable parte del mundo y á este tan crecido número de criaturas, á alguno de los santos apóstoles debia tocar la obligacion de su cumplimiento; y no habiendo sido alguno de los otros once, porque de todos se sabe el país en que predicaron, se sigue que fué Santo Tomás."

Estas disertaciones, que sin duda atrajeron á Veytia la sátira de Prescott de que hablamos en el discurso preliminar, han merecido poca atencion á Brasseur de Bourbourg, quien califica de estériles las labores impedidas para demostrar la visita del expresado apóstol á América en los tiempos heróicos. El mismo Veytia habla de una obra escrita por Sigüenza y Góngora, bajo el título de "Fénix del Occidente," en que probaba que Quetzalcohuatl era Santo Tomás, y cuyo obra nunca llegó á darse á la estampa. Boturini primeramente y nuestro paisano con poste-

rioridad, hicieron por hallarla esquisitas aunque inútiles diligencias.

VIII

Manos estampadas.—Cholula.—Predicciones de Quetzalcohuatl.—Destruccion de la pirámide de Cholula.

Los indígenas dieron tambien á Quetzalcohuatl el nombre de Hueman, y no se le debe confundir con el gran sacerdote ó caudillo traído por los toltecas al emigrar del imperio chichimeca.

Hueman, segun algunos etimologistas, se compone de las palabras "huey" que significa "grande," y "maitl," que significa "mano;" de modo que al llamar así á Quetzalcohuatl lo designaban con el nombre de "manos grandes," sin que se sepa si esto era alegórico, á causa de sus famosos hechos, ó si le aplicaban tal nombre porque realmente eran grandes sus manos, que se dice dejó impresas y estampadas en diversos puntos de este país y de la América del Sur. "Señ particulares—asienta Veytia—las dos manos que se ven en el parage que llaman Santa María Mege de la doctrina de Xocotitlan, jurisdicción de Ixtlahuacan, pintadas y perfectamente estampadas como de yeso blanco en unas peñas negras, sin que ni el tiempo ni la di-

ligencia de muchos que lo han intentado hallan podido borrarlas. No lo es menos la mano estampada en un puentecillo cerca de Tlalnepantla, en las inmediaciones de México, que por antigua tradicion refieren haberla estampado allí Quetzalcohuatl, yendo para Cholula, y en memoria de este caso se fundó allí un pueblo que se llama Tlemaco, que quiere decir "la piedra de la mano." Entre otros parages, se hallan tambien huellas impresas y estampadas, cuyo tamaño, debiendo corresponder á las de las manos, denota que éstas eran grandes." El autor de este ensayo ha oído hablar de una enorme huella estampada en la corriente de lava que se enfrió en tiempo inmemorial, desde el Cofre de Perote hasta el Atlántico, y forma lo que por allí se llama el "mal-pais."

Cholula, despues de la llegada de los olmecas y demas tribus compañeras de ésta, vino á ser la primera ciudad del país por sus edificios y número de pobladores. Cuéntase que Quetzalcohuatl residió allí por tres meses, y que hallando rebeldes aquellos corazones á su doctrina, determinó alejarse, predicándoles antes: "que llegaría el tiempo en que todos abrazarian la nueva ley que les predicaba, y que en un año que seria señalado con el geroglífico de "una caña," vendrian de la parte de Oriente sobre las aguas del mar unos